

ment, el treball de la versió i el llenguatge emprat, sobretot en els llibres i fragments de més volada poètica, mantingués la força i l'elevació que els va inspirar. Malgrat que els col·laboradors s'han cenyit sempre a la norma de simplicitat, i que cada un dels treballs ha passat encara per la comissió de revisió literària, la dificultat intrínseca de certs llibres i el mateix caràcter originalment obscur d'alguns textos, ha fet que no sempre resultés fàcil assolir la transparència desitjada. Creiem, però, que en conjunt aquesta nova versió de la Bíblia s'adapta plenament a les necessitats actuals del poble de Déu, en el seu afany de retorn a les fonts de la fe i en l'esperit de renovació del culte i de la vida de l'Església". Uno de los factores que va a demostrar el valor de lo que se ha hecho será precisamente la acogida que encuentre en el pueblo.

A pesar de las pequeñas deficiencias, o mejor desigualdades, que hemos indicado —lógicas por otra parte, si se respeta la personalidad de los colaboradores—, el juicio sobre esta Biblia de Cataluña debe ser muy positivo, porque, en conjunto, hay unidad de criterio, visión moderna, sin dejar de basarse en una exégesis exigente. Es un gran servicio al pueblo de habla catalana.

TEODORO LARRIBA

*Isaías*, L. Alonso Schökel, J. Mateos, J. M. Valverde, E. Vogt. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1968, 304 pág.

Este libro es, ante todo, una traducción de alta calidad literaria, hecha con rigor exegético. No es un libro de exégesis, crítica textual, etc... para especialistas, ni pretende dar una visión teológica de conjunto, aunque nos enseña la teología de Isaías.

La traducción está a cargo de Luis Alonso Schökel y Juan Mateos; el comentario es de Schökel, la revisión literaria de José María Valverde y la exegética de Ernesto Vogt.

El libro consta de a) breves introducciones; b) traducción y c) notas.

a) En la introducción al I (cc. 1-39) y II (cc. 40-55) Isaías se dan varios datos cronológicos para situar las principales partes del libro; esto es indispensable, especialmente en el I, aunque alguna de estas fechas pueda ser discutible, p. e. la conquista de Arpad por Tiglat-Pileser en 740 (Is 10). Aunque no queda justificada, porque no es esa la pretensión del libro, es laudable, en la introducción a Isaías I, la crítica literaria de las distintas secciones de Is. 1-39; hace posible la inteligencia de esos capítulos. Queda más especificada en las notas, p. e. 2, 22; 3, 10-11; 6, 34-35.

El P. Alonso Schökel es bien conocido por sus obras de género literario. En este sentido tiene especial importancia su libro "Estudios de Poética Hebreaica" y apenas hay que decir que enjuicia con acierto el estilo de Isaías.

No quiere extenderse —lo deja para las notas— en la exposición de la teología del autor, pero subraya, en el I, el tema dinástico que apunta

hacia el mesianismo, la teología del "resto" y la exigencia de que el pueblo viva por la fe; también habla de la santidad de Dios. En el II, expone la vuelta del destierro, segundo Exodo, su relación con el primer éxodo y con el tercero, Cristo y la Iglesia, y la gloria de Dios, "Señor de la creación y de la historia". Es una preciosa síntesis del contenido y significado del Isaías II, conocido y expuesto ciertamente en libros más amplios, pero no en líneas tan breves y sugestivas. En Isaías III destaca el predominio de su carácter escatológico y la imitación estilística de Isaías II.

b) Creo que lo más importante del libro es la traducción. Una buena traducción no es mera versión de las palabras sino exige, con fidelidad al original, dar el sentido auténtico en la propia lengua; los traductores conocen bien el hebreo y la lengua castellana; además de fidelidad y claridad tiene un estilo elegante y sobrio al mismo tiempo, sabiendo herir nuestra imaginación y contagiándonos con la del profeta; y esto es bien difícil en Isaías I. Se goza leyendo a Isaías en esta versión castellana; bastará citar como ejemplo el Cántico de la viña (5, 1ss) o el c. 40.

Otro aspecto destacable en esta traducción es no presentar problemática de crítica textual —quiere decir que cumple bien su objetivo de satisfacer a un lector entendido sin estar dirigido a un especialista—; en algunos casos, por razones de crítica interna, podía haber transmutado el texto masorético, p. e. en el tercer poema del Siervo (50, 4-9), quedando quizás un sentido mejor; pero, en todo caso se entiende perfectamente y el cambio hubiera precisado una serie de explicaciones complicadas.

Los epígrafes puestos a las unidades literarias y oráculos llevan de la mano al lector y lo sitúan.

c) Las notas no se pierden en divagaciones; están ajustadas a los resultados de una exégesis exigente; ver p. e. 6, 13 y 7, 14-15. En vez de poner resúmenes teológicos de cierta amplitud en las introducciones, ha preferido, muy pedagógicamente, ir dando la doctrina del libro en las notas, valiosísimas para la inteligencia del texto. Aparentemente son muy sencillas y en ellas cualquier lector encuentra el sentido; pero también sugieren con datos abundantes una dirección para quien quiera profundizar más en el texto, p. e. al hablar en la nota a 1,3 de la lección "sapiencial" que dan los animales domésticos a Israel (terminología de sabiduría); o, también, las notas a 2, 2-5, en el oráculo de restauración escatológica, con una explicación litúrgica, útil para la contemplación y la pastoral.

A veces encontramos un análisis agudo de cómo Isaías va colocando las palabras que dan una fuerza inigualable a su expresión, p. e. el "crescendo" señalado en 14; 1, 19-20; 2, 12-16, donde se subraya el majestuoso movimiento, indicando con aliteraciones, rimas y anáforas el quiasmo de 6,10 etc...

En resumen: sobrias y claras introducciones, espléndida traducción, notas densas, ajustadas a su fin. Los lectores de habla española tenemos un buen libro de Isaías.

TEODORO LARRIBA

*La Sagrada Escritura. Texto y Comentario por profesores de la Compañía de Jesús. AT. I, Pentateuco*, Madrid, 1967 (BAC), 1001 pp.

Es el primer volumen de esta serie sobre el Antiguo Testamento. Colaboran en él F. Asensio (Génesis y Levítico), S. Bartina (Exodo), F. L. Moriarty (Números) y R. Criado (Deuteronomio). El comentario está precedido por un breve y claro prólogo del P. Leal.

F. Asensio decepciona. Su introducción al Pentateuco se centra en una defensa de Moisés autor "directo de un conjunto de textos legales e históricos que él mismo fijase primero y después corrigiese o formulase diversamente...". Me parece que es un paso atrás en las valiosísimas aportaciones de autores como Cazelles y de Vaux. No se nos da una visión del momento actual de los estudios sobre Pentateuco. En el apartado "Teología" de su introducción a Génesis, sería de desear alguna referencia a los textos para confirmar las afirmaciones que se hacen. Los comentarios y "excursus" están llenos de erudición (cfr. p. e. Gen 1, 1-2), pero en un plano excesivamente prudente. Es muy abundante la bibliografía.

En la misma línea de Asensio, me parece poder situar el comentario de S. Bartina: erudición, bibliografía y conservadurismo; es, quizás, más abierto en el problema de las fuentes y crítica literaria, aunque no se compromete y las propone como hipótesis de trabajo (cfr. págs. 295-296). Es muy pobre la tipología que nos da de Exodo (pág. 299). En la "Teología de la historia" hay afirmaciones demasiado rotundas como la de que "El monoteísmo puro y perfecto se da en un pueblo seminómada... El monoteísmo hebreo no sólo se vive en la práctica y en la legislación, sino que está formulado con perfecta y valiente precisión dogmática", que no se confirman con textos. A mi entender, hay desproporción en la extensión dedicada en el comentario y "excursus" a temas menos importantes, comparada con otros de mayor importancia (p. e. Ex 2, 5-6 sobre la princesa y las doncellas, mientras cada mandamiento del Decálogo se agota con unas pocas líneas; el "excursus" extenso sobre la localización del Sinaí —6 págs.—, frente al "excursus" sobre el Código de la Alianza —menos de pág. y media—, sin una referencia siquiera al género literario de alianza en el contexto del Sinaí).

Creo que son más actuales y ágiles los trabajos de F. L. Moriarty y R. Criado.

F. L. Moriarty en su introducción a Números, opina de modo convincente sobre el "autor", las tradiciones que forman el "libro" y la reflexión de Israel sobre su pasado, así como de la actitud con que hay que acercarse al libro. Es muy válido el encuadramiento de leyes posteriores